

I

Introducción

Un provocador artículo de W. Carr (2006) se ha levantado recientemente como voz crítica en el debate contemporáneo respecto a la naturaleza, objetivos y alcance de la teoría de la educación. Concluye el autor referido, tras una relectura de la historia del concepto *Educational theory*, con la recomendación de buscar un digno fin para ella.

Esta afirmación, lógicamente, no surge en el vacío, sino fruto de toda una corriente de pensamiento que subraya la necesidad de un conocimiento *situado* histórica y culturalmente. Desde esta perspectiva, se observa a la teoría de la educación como un proyecto fallido, ya que formular generalizaciones teóricas universales no es que sea una meta compleja, difícil de alcanzar, sino que es una meta imposible que nunca podrá ser lograda; una aspiración inútil.

Es así como la crítica posmoderna levanta cuestiones interesantes, que pueden ayudar a repensar la teoría de la educación. Quedan aún muchas respuestas en el aire, lo cual supone un reto para nuestra disciplina. Este volumen asume ese reto. Efectivamente, será el fin de la teoría de la educación si la entendemos como los positivistas lo hicieron, pero no si somos capaces de responder a los desafíos que tiene hoy planteados.

El presente volumen se divide en tres capítulos. Tras el **primero**, de carácter introductorio, el segundo está dedicado al contex-

to educativo universitario actual, el tercero incluye una reflexión acerca de la naturaleza de la Teoría de la Educación –que es el núcleo del trabajo– y, al final, un apéndice bibliográfico general, con el fin de recopilar una relación amplia de obras de referencia relevantes. La bibliografía utilizada en los capítulos figura al final de cada uno de ellos.

En el **segundo capítulo** quedan expuestas las condiciones del presente contexto universitario, en el que se están produciendo cambios relevantes orientados a la integración del sistema universitario español en el Espacio Europeo de Educación Superior.

El panorama es un tanto incierto. El optimismo realista que inspira el presente proyecto está basado en dos supuestos. Por un lado, el proceso de convergencia europea ofrece una oportunidad a los que deseamos aprovechar estas circunstancias para aumentar la calidad de la docencia y de la investigación, y esto con independencia del resultado final del proceso. Por otro lado, entre las distintas licenciaturas, sin ninguna duda las que se refieren al mundo de la educación se encuentran con cierta ventaja. En efecto, los contenidos y métodos característicos de las asignaturas que las componen, así como el estilo habitual del profesorado ante la docencia y la innovación educativa, sintonizan (al menos en principio) con el espíritu del proyecto de integración europea de la educación superior. Es una oportunidad de renovación y mejora que requiere una profunda reflexión, un seguimiento continuado y el trabajo conjunto por parte de todos los implicados en la educación superior.

En el **tercer capítulo** se incluyen unas consideraciones acerca de la naturaleza de la disciplina, la Teoría de la Educación. La idea de fondo que late detrás de este capítulo es que el intento de determinar el objeto de la Teoría de la Educación no está exento de dificultades. A partir del supuesto de que hay una distinción entre el objeto de una disciplina y el objeto de la asignatura que presenta esa disciplina, aunque lleven el mismo nombre, se propone una hipótesis inicial sobre lo que es el objeto de la disciplina de la Teoría de la Educación. La discusión de la hipótesis se realiza mediante una reflexión múltiple.

En primer lugar, atiendo a la constitución contemporánea de la Teoría de la Educación como disciplina en el s. XX, en nuestro entorno más próximo y en el ámbito anglosajón, con el fin de ilustrar a partir de ahí su objeto. Retomo la hipótesis inicial al abordar la relación clave entre teoría y práctica educativa, y se apunta a una posible caracterización del objeto de la Teoría de la Educación. Me fijo en la relación entre la Teoría de la Educación y otras disciplinas afines, que permite arrojar luz sobre los supuestos de partida, para pasar a hacer una reflexión sobre la metodología de investigación científica en Teoría de la Educación.

Al final, como ya se ha dicho, se encontrará un apéndice bibliográfico general de la disciplina.

Quisiera señalar que la elaboración de este libro se basa, por un lado, en mi experiencia como docente, de la asignatura de Teoría de la educación, de la de Pedagogía General en los anteriores planes de estudio, y de otras asignaturas dentro del área, desde el curso 1993-94. Me han servido también las estancias en otras universidades y el intercambio de experiencias con colegas¹. Sin ninguna duda, una gran ayuda ha sido el diálogo con mis propios alumnos, quienes con sus preguntas, gestos de acuerdo y de desacuerdo, conversaciones, trabajos, han estimulado mi labor y me han ayudado a mejorar la calidad de la dedicación a la docencia. A todos, colegas y alumnos con quienes me he encontrado en estos años, quisiera agradecerles su ayuda. En especial, a José Manuel Esteve por sus agudas reflexiones y desinteresada colaboración, a Marta Ruiz Corbella por su aportación en el apartado sobre metodología de investigación en Teoría de la educación de este libro (III. 5) y a José Luis Castillejo que me animó a publicar estas páginas.

1. Quiero expresar mi agradecimiento a E. Redondo, F. Altarejos, R. Medina, J. Sarramona, P. M. P. Alonso-Jeta, Á. L. González, G. Jover, M. Cerezo, J. Laspalas, C. P. Sancho, C. Ugarte y a tantos otros de los que resulta imposible incluir aquí sus nombres.